

Si muero, no se olviden de volarme los sesos

El Apocalipsis ha llegado a nosotros y es parte de la rutina diaria de cada uno.

Han pasado 5 años desde aquel día que nos cambio la vida a todos.

El día en el que el ser supremo (*y debo decir que antes era un ingenuo ateo*), nos castigo de la forma mas extraña y atroz, para mostrarnos quien es el que manda.

Aquí en Sudamérica nos enteramos cuando Europa ya estaba siendo devastada y agonizaba en pleno auge de destrucción; fue todo demasiado rápido.

Creíamos que se trataba de una pésima broma de humor negro, cuando en la televisión y en todos los medios de comunicación relataban que los cuerpos humanos ya sin vida, retornaban para asesinar a los vivos. Nos costo mucho asimilar que esto era cierto y que no se trataba de una película de ciencia ficción clase b.

Pronto nos dimos cuenta que estaba sucediendo en todas las capitales y países mas poderosos del mundo; fue entonces cuando realmente entramos en pánico.

Pensamos que esto era alguna letal y eficaz arma química lanzada estratégicamente, y que finalmente se avecinaba la tan temida 3ra guerra mundial.

¿Pero quien iba a ser el organizador de toda esta terrible tragedia?; ¿Estados Unidos?, ¿Rusia?, ¿Alemania?, ¿tal vez Japón?, ¿quizás Inglaterra?, ¿tal vez otro atentado Iraki?; sin embargo, todos esos poderosos países fueron destruidos en menos de lo que canta un gallo. ¡Esto era algo sobrenatural!; ¡venia de algún ser superior!; ¡no quedaba duda en ello !

Como tampoco quedaban dudas de que en cualquier momento mis parientes, conocidos y amigos fallecidos, se levantarían de sus tumbas con mas hambre del que tiene un oso cuando despierta luego de hibernar durante meses y vendrían por mi, para devorarme cual succulento desayuno que se les ha negado durante años bajo tierra.

Tarde pero seguro ¡el día llegó!, y lamento decir esto... pero por fortuna tuvimos el tiempo suficiente que otros no tuvieron para organizarnos y estar preparados cuando llegase el terror al sur de América.

Aun recuerdo como si fuera ayer la noche que comenzó todo.

Fue una madrugada a las 3.30am, en ese momento me despertó bruscamente una sirena de bomberos; seguido de, disparos al aire, alarmas de coches, fuegos artificiales, etc.

Mi corazón estaba enloqueciendo y golpeaba fuertemente mi pecho (*parecía querer salir afuera y ver que es lo que estaba pasando*). Rápidamente, me puse a temblar y vi como la piel de mis manos comenzaba a palidecer.

"Oh por dios, Estaba ocurriendo".

Me sentía como un padre que no entra en razón de estar a punto de serlo, hasta que su mujer lo despertó diciéndole "creo que rompí bolsa".

Costó mucho tomar valor y salir de la cama, pero finalmente lo hice.

Al prender la televisión, no tuve que ni siquiera buscar los canales de noticias, por que ahora todos eran canales de noticias (*hasta los de dibujos animados*).

-¡El momento ha llegado!; ¡El tardío Apocalipsis está aquí!; ¡Los muertos caminan entre nosotros! -Pero que no cunda el pánico.

Y en realidad el pánico crecía a escalas gigantescas al ver esos tétricos carteles escritos en letras grandes y gruesas con un color rojo fuerte.

Me dieron ganas de apagar el televisor, pero no pude, necesitaba mantenerme lo más informado posible. Tuve que aumentar el volumen casi al máximo debido al constante bullicio que se oía de afuera.

Gente llorando a más no poder, perros ladrando a coro, incluso desquiciados gritando por la

calle -¡ha llegado el momento de mostrar las agallas hijos de puta!

No podía entender como mi amigo Sergio seguía durmiendo, y roncaba de tal manera que tapaba un poco el griterío del exterior. El es de ese tipo de personas que cuando logran conciliar el sueño, no se despiertan ni con un balde de agua fría en la cara. Lo deje así, no quise despertarlo, por que lo único que el lograría sería alterarme más aun los nervios (*que para ese momento ya estaban por las nubes*).

Como anteriormente les estaba diciendo, tuvimos tiempo para pensar muchas estrategias y anticiparnos al inminente caos.

Una de las principales, era la de montar guardia constante y rotativa en todos los sitios propensos al renacimiento de estos temidos seres. Y así lo hicimos desde el día en el que comenzó la destrucción masiva de los continentes vecinos.

Esa madrugada, minutos antes de que me despertara la sirena, a las 3.15am, los cadáveres comenzaron a salir de sus aposentos.

Y curiosamente ocurrió al mismo momento en todos los países de América del Sur.

-Vi como muchos compañeros morían a causa de balas sin rumbo y se levantaban rápidamente para atacarnos -comentaban muchos testigos, que justamente ese día estaban custodiando todos los cementerios sudamericanos; desde las Islas Malvinas, hasta el norte de Venezuela.

-Ellos rompían la tierra húmeda como si fueran las entrañas de una madre pariendo a su hijo, pero en vez de llorar como bebés, se abalanzaban hacia nosotros en busca de carne humana -decía un policía veterano, que justo por esas horas cumplía con su trabajo rondando las calles en el patrullero.

-En cuestión de minutos estábamos rodeados por cientos de cadáveres -comentaba un

gigante de más de dos metros, que parecía estar contento por los hechos ocurridos.

-Pero por fortuna son muy lentos -creo que debo haber bajado a mas de 20 de esos fiambres caminantes (*estaba tan ansioso que parecía querer robarle el micrófono al periodista y continuar el con la transmisión*).

Contaba el valiente reportero, que esto no sucedía en las morgues, debido a que ya desde hace un tiempo, a todos los difuntos que ingresaban al lugar, se les inhabilitaba el cerebro previniendo así una posible futura resurrección.

Mas tarde, los presidentes hablaron a sus respectivos pueblos y declararon el "estado de sitio" (*de todas formar la gente hizo caso omiso y salía a la calle a comentar sobre lo ocurrido*).

Al final del día, eran ya muy pocos los cadáveres que se atrevían a volver a nacer.

La situación estaba controlada en todos lados; inclusive en las pequeños pueblos fuera de las grandes ciudades, donde también la labor fue relativamente exitosa. Solo quedaba limpiar los restos.

A la mañana siguiente, nuestro gobernante dio otro discurso al igual que sus pares.

-*"Hemos podido controlar la situación momentáneamente, pero a partir de hoy, depende de todos el futuro de nuestro país, mas aun de nuestro continente"*.

-*"Debemos estar mas unidos que nunca y cada uno aportar un gramo de arena para que esto no pase a mayores"*.

Luego se dictaron nuevas leyes que debíamos respetar; entre ellas había dos que resultaban ser muy importantes, como también discutidas.

La primera: En cada hogar debe haber obligatoriamente por lo menos un arma de fuego; la 2da (*quizás la mas cruel y difícil de aceptar de las dos*): A cada persona que muera ya

sea de forma natural, de enfermedad, accidental, etc., se le debe inhabilitar el cerebro. Si dicha persona se encuentra sola en el momento de agonizar, debe atarse o encontrar la manera de autodestruir su cerebro antes de que pueda ocasionar daños a otros.

Jamás en mi vida creí poder estar preparado para escuchar estas palabras salir de la boca de un presidente, menos aun que dichas leyes se respetaran al pie de la letra.

Uno pensaba que con esto del "uso opcional de armas de fuego" (*otra de las leyes no obligatorias, de la cual se podía hacer uso a partir de los 21 años de edad*), volveríamos a los tiempos de aquel lejano oeste, en el cual, si mirabas mal a algún cowboy te llenaban el cuerpo de plomo.

Por suerte o milagro se respetaron todas (*al menos por un tiempo*). Quizás por miedo a tener que pasar por lo que vivieron aquellos países tan respetados y admirados del primer mundo, que hoy enfrentan una crisis imposible de superar.

Casi sin pensarlo, nos transformamos en el pedazo de tierra más seguro y organizado del planeta.

Los inmigrantes pisaban el suelo latinoamericano de a millones. Hoy en día lo siguen haciendo.

Como dije al principio del relato, han pasado 5 largos años desde el día en que el Apocalipsis se situó en la tierra para torturar a toda la humanidad, y hace 4 años y medio que estamos conviviendo junto a el de la manera más normal posible.

Les parecerá algo entupido que me presente ahora ¿un poco tarde no? jaja, pero es que me emocione demasiado contando esta historia y me olvide de decirles quien es el testigo y personaje principal de ella.

Mi nombre es Diego Toledo, vivo en San Fernando localidad del Gran Buenos Aires

"Argentina" (*que de manera insólita junto con Brasil, se ha transformado en uno de los países más poderosos del mundo*); tengo 25 años; estudio música en el conservatorio "Brain Sound" de San Isidro, localidad vecina de San Fernando; también trabajo de cajero en la armería de mis padres.

No se imaginan lo mucho que ha crecido el negocio de las armas en los últimos años.

Cuando comenzó todo esto del maldito Apocalipsis (*y aunque nos cueste admitirlo a mí y a mi familia, es el causante principal de nuestro excelente porvenir actual*), el negocio creció de manera abismal.

La gente estaba obligada a comprar armas debido a la ley n° 1 y vendíamos revolver calibre 22 y 45, como el kiosco frente a parada de colectivo vende gaseosas.

Rifles, escopetas, ametralladoras (*para los más osados*). Las municiones salían como chicles.

Quizás en estos dos últimos años las ventas bajaron considerablemente, debido a que todos estaban armados ya hasta los dientes. Pero por fortuna, a mis padres les alcanzo con solo algunos años para salvarse por toda la cosecha.

Por el momento sigo viviendo sin ellos (*no soy una persona muy familiar que digamos*), cosa que mi madre me reprocha desde el día que alquile ese departamento de mala muerte y convencí a mi amigo Sergio de mudarse conmigo para abaratar los gastos.

Recuerdo que ella una vez me dijo:

-¿Como haces para convivir con ese roñoso en un mismo departamento? -Ese muchacho se baña con suerte una vez al mes y vive fumando marihuana todo el día -y no me digas que no, por que yo he ido a limpiarte esa mugrosa pocilga, los años me han quitado un poco de vista, pero el olfato lo tengo intacto.

Ella tenía razón, pero como dice el famoso dicho, uno no elige a los amigos, la vida te los pone en el camino y se los acepta tal cual son.

El fue la persona que me inicio en el mundo de la música, que comenzó como un hobby y hoy en día estoy apunto de convertirme en "director de orquesta" (*nada que ver con las armas jaja*).

Empezamos juntos en el conservatorio hace ya casi 6 años, poco antes de que comenzara el suceso principal de esta historia.

Todo parece indicar que la vida en la actualidad es color de rosa ¿no?. Pues yo diría que es de color rojo sangre.

Ya he aclarado anteriormente que el fin del mundo camina a la par de nosotros.

Es casi como nuestra sombra, esa mancha oscura que nos sigue constantemente y a veces podemos obviar, pero siempre esta ahí, recordándonos que nunca nos libraremos de ella.

Los muertos vivientes jamás cesaron. Siguen entre nosotros, solo que en menor medida.

He visto a barios de estos putrefactos y malolientes ejemplares vagando por las calles a paso de tortuga.

Cada tanto aparecen en los titulares de los diarios o en la televisión haciendo sus habituales fechorías.

Creo que el mejor de los ejemplos para explicar todo lo sucedido a lo largo de estos 5 años, es el de una "súper estrella de rock".

"No es difícil llegar a la cima, lo difícil es mantenerse ahí".

Aquel día cumplimos con creces el objetivo "anti-apocalipsis".

Los pobres zombis, no tenían tiempo de probar bocado alguno. Quemábamos los cuerpos o los enterrábamos otra vez bajo tierra para evitar la "peste" (*tal vez una de las*

mayores causas de muerte en las tierras bien al norte y al otro lado del charco).

Las bajas fueron inevitables, muchos se volaban la tapa de los sesos al recibir mordidas o rasguños, para luego no tener que atacar a sus camaradas (*hay que tener pelotas para semejante decisión*).

De todas formas, peleamos como grandes héroes y ganamos la guerra.

Pero no fuimos (*somos*) 100% eficaces, a la hora de mantener el número de zombis en 0.

La ley nº 2 es algo difícil de sobrellevar. -¡mierda!- hasta a mí que trabajo en un armería, me cuesta horrores tener que dispararle en la cabeza a una persona recién muerta.

Es algo realmente terrible el hecho de inhabilitar el cerebro de un difunto para evitar que vuelvan, más aun la primera vez...

Yo me inicié la noche en que murió mi abuela de forma natural, fue algo muy duro para mí, pero es casi como una obligación el tener que hacerlo al menos una vez, para que en el futuro si se nos presenta la oportunidad, no vacilar.

Pero lo realmente feo, es tener que hacerle un hoyo en la frente a un reanimado, algo que tuve la maldita suerte de presenciar en vivo y en directo una vez y espero nunca tener que hacerlo yo mismo. Creo que no podría juntar valor suficiente para dispararle a algo que se mueva y tenga vida (*o que al menos pareciera tenerla*).

Fui testigo de este terrible hecho hace aproximadamente unos 2 años.

Ocurrió dentro del conservatorio en el momento menos pensado.

Me encontraba en la sala de "teoría musical". Eran cuatro paredes extremadamente pequeñas y sin ventilación, para la cantidad de aspirantes a "músicos profesionales" que se encontraban entre ellas.

El encierro y la falta de oxígeno provocaba sueño y ni siquiera las dos tasas de café que me

había tomado durante los 15 minutos de receso, lograban mantener mi mente atenta a la clase.

Ese día éramos 47 los cursantes que nos encontrábamos escuchando (*a medias*) al profesor Héctor Sánchez, un señor de unos 40 y tantos años, de mediana estatura y pelo castaño oscuro.

Entre la multitud se encontraba Sergio, quien había caído rendido por el sueño (*su cabeza estaba desplomada como una bolsa de papas, en el pupitre*).

De repente en medio de su discurso, el profesor se oprime fuertemente el pecho con una mano (*al mismo tiempo reproducía una graciosa, pero a su vez terrible mueca de dolor*) y comenzó a balacearse hasta caer lentamente al suelo.

La adormecida muchedumbre se incorporo rápidamente ante lo ocurrido. Hasta el mismísimo Sergio despertó exaltado (*y debo confesarles que eso me sorprendió tanto como el inesperado infarto del señor Héctor*).

Inmediatamente -Mariano Soler (*para muchos, el alumno preferido de Sánchez*)-, acudió en su ayuda y se situó a medio metro del agonizante profesor.

El alumno trataba de calmarlo y mantenerlo consciente hasta que llagar la ayuda medica. Héctor estaba tendido e inmóvil en el piso al costado de su escritorio. Parecía que quería pronunciar algo, pero no tenia ni el aire ni las fuerzas suficientes para hacerlo. Su frente brillaba debido al sudor que le ocasionaba el esfuerzo por mantenerse vivo.

- Si mm... ssi mue.... -el pequeño susurro que emanaba de sus labios, era casi Imposible de captar.

De repente, sentí la necesidad de hacer algo (*creo que fui el único junto con Mariano que pudo salir del transe*).

-¡Por por favor! -¿Pueden salir todos de la sala? -Necesita respirar -. Llamen a una ambulancia.

Grite mientras me tomaba el trabajo de sacar a la fuerza a todos los espectadores que se encontraban atónitos.. Luego trabe la puerta de entrada hasta que aparezcan los médicos o la policía y me dirigí hacia el escritorio donde se encontraban Mariano y el profesor Sánchez.

Ahora estábamos solos los 3.

-Si mm.. si mmuero, no ss... -sus ojos se movían sin control y sus manos comenzaron a temblar como si tuviese mal de parkinson.

-Tranquilo profesor, trate de no hablar; la ambulancia ya debe estar en camino -le dijo Mariano en un tono muy suave y tranquilizador, mientras se secaba las inevitables lagrimas que le recorrían todo su perfil

-Si muero, nno se olviden.... de.. vvolarme losss.. sesssos..... -en ese mismo momento, sus ojos quedaron fijos en un punto invisible que parecía encontrarse en el techo, pero no era así. Sus manos y su cuerpo dejaron de moverse también. Ahora estaba mas rígido que una roca.

Sin dudarle fui a donde se encontraba mi bolso y tome del bolsillo mas grande un revolver calibre 22 que tenia para casos de emergencia. Luego se lo entregue a Mariano que era virgen (*en el sentido de inhabilitar el cerebro de un recién fallecido*) y no había mejor ocasión para dejar de serlo que esa.

-Vamos Mariano, dispara.

-No puedo Diego... no puedo -en ese mismo instante empezaron a golpear la puerta del lado de afuera.

-¡Dispara, la puta madre! -Yo ya tuve la oportunidad de hacerlo una vez, ahora te toca a

vos

-¡Dispara!

-¡Abran la puerta, soy el de seguridad! -canto el hombre, mientras giraba el picaporte con mucha fuerza.

Mariano no pudo mas y rompió en llanto. Desesperado comenzó a golpearle el pecho fuertemente para tratar de recuperar a su tutor preferido.

-No lo voy a dejar ir señor Sánchez -Usted tiene que vivir.

Efectivamente el profesor volvió a la vida, pero ya no era el mismo de antes.

Yo estaba destrabando la puerta cuando escuche el estremecedor y gutural grito de auxilio emitido por Mariano.

El guardia de seguridad entro a la sala justo a tiempo para observar el horrible espectáculo. Los dientes de lo que antes fue el "profesor Héctor Sánchez", se enterraron en el cuello de Mariano como pala en tierra húmeda, tiro de el, logrando arrancar un gran pedazo de carne y piel.

Fue tan gigantesca la porción de Mariano que tenia en su boca, que se dio el lujo de soltar el cuerpo de la victima y así devorar dicha porción como si se tratase de una hamburguesa.

El primer chorro de sangre que emitió el cuello desgarrado salio con tanta fuerza que alcanzó para teñir de rojo gran parte de la sala.

Sin vacilar, el guardia se arrojó al suelo en busca del revolver, cuando lo tuvo en sus manos intento pararse, pero resbaló con un charco de sangre y callo de espaldas.

Héctor lo vio y se abalanzó hacia el, pero el valiente hombre logro darle un certero disparo en la frente.

Luego repitió la acción incrustándole una bala en el sitio adecuado al difunto joven

estudiante de música.

A veces pienso ¿Por que carajo nos costo tanto cumplir el deseo del profesor Sánchez?

Mariano murió por no haberlo hecho.

¡Mierda!, yo pude haber cumplido con el deseo del profesor Sánchez en vez de darle el arma a Mariano y hoy el estaría vivo.

¿Soy un maldito cobarde?... Si.

¿Mariano era un maldito cobarde?... Si.

El mundo esta lleno de cobardes, por eso no se respeta del todo la ley n° 2.

En este momento me encuentro en un local de tatuajes. Por suerte soy amigo del dueño y gracias a eso obtengo un 50% de descuento.

Tengo pensado hacerme algo muy original en el la frente.

Quiero tatuarme la frase "si muero, no se olviden de volarme los sesos".

Para que al que le toque estar junto a mí en mi agonía, recuerde cumplir con le ley n° 2

(amenos que quiera convertirse en mi desayuno jaajaja).

Creo que a mis viejos les va a encantar, en especial a mi padre.

Seria una buena estrategia de marketing para el negocio ¿no lo creen?

Pablo Rigueti